



ASISTENTES SEXUALES PARA

«No es solo sexo, muchas veces basta con caricias y cariño»

► Francia estudia regular esta figura que, como en España y en la mayoría de países, es consentida pero ilegal

ELENA CALVO / ÉRIKA MONTAÑÉS
MADRID

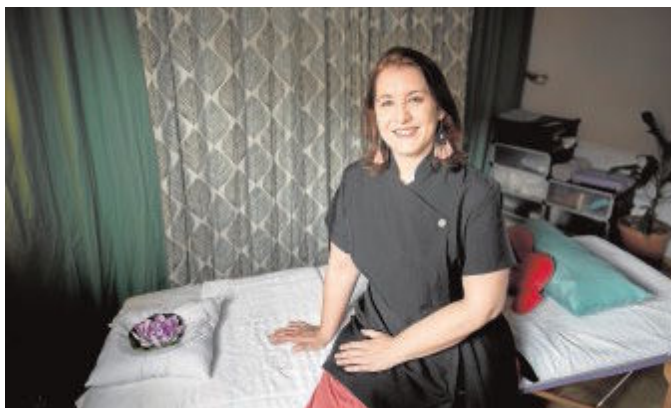
Cuando tenía ocho años, a Antonio Castillejo le diagnosticaron una enfermedad degenerativa muscular que, durante la adolescencia, le dejó en silla de ruedas, lo que le hizo encerrarse en sí mismo. Al llegar a la mayoría de edad, y ante la imposibilidad de socializar y relacionarse con mujeres, sus deseos sexuales le llevaron a recurrir a la prostitución. Hace seis años, la cosa cambió: descubrió el mundo de la asistencia sexual para personas con discapacidad, donde encontró una «intimidad, afecto y confianza» que, hasta ese momento, no había conocido.

En Francia, se ha iniciado recientemente un proceso consultivo para regular la figura del asistente sexual, es decir, aquellas personas que acompañan a otras con algún tipo de diversidad funcional para que puedan ser sexualmente activas. No sin cierta polémica, pues algunos sectores lo consideran un tipo de prostitución. En España, la asistencia sexual –o acompañamiento íntimo– se mueve en un marco alega, con ONG y entidades, como la pionera en Cataluña Tandem Team o Aspasia en Canarias que, subvencionadas por sus respectivos ejecutivos regionales, procuran la cita entre un acompañante y una persona con discapacidad.

Ganar autoestima

En Tandem Team fue donde Antonio, este joven de Badalona, encontró el afecto que reclamaba. «Gracias a ello, dejé de recurrir a la prostitución», señala Castillejo que, al mismo tiempo, reconoce cómo esta asistencia sexual ayudó en su autoestima, generándole confianza en sí mismo y ganas de vivir, además de ayudarlo a superar los obstáculos que le habían impedido relacionarse con los demás y formar un círculo social con anterioridad. Su implicación emocional fue tal que llegó a mantener una relación sentimental con una de las asistentes de la entidad.

Los mismos problemas de autoestima tenía M.L.M. –una mujer de 43 años con parálisis cerebral que prefiere no revelar su nombre– hasta que conoció Tandem Team, donde, a través de este acompañamiento íntimo, aprendió «que era una mujer como las demás, sentía y podía gustar». Los encuentros, co-



La confianza, clave en los acompañamientos

Antonio Castillejo (sobre estas líneas), sufre una enfermedad degenerativa muscular desde los 8 años. Él recurre al acompañamiento íntimo. Elena Torralba, asistente sexual que acompaña a las personas con discapacidad sin sexo, solo a través de caricias, masajes o abrazos, promoviendo el cariño y la cercanía en sus encuentros.

menta a este periódico, se basan en la confianza, una relación entre iguales, donde se habla y se pacta lo que ocurrirá. «No tiene que haber penetración. Eso depende de cada uno. Muchas veces basta con caricias y cariño para crear esa sensación de intimidad», explica.

Cariño y empatía

Las organizaciones que facilitan esta asistencia sexual promueven «la caricia, la sensibilidad, la delicadeza, ternura y empatía», algo de lo que nadie debería prescindir, aprecia María Clemente, psicóloga especialista en neurorehabilitación, que tuvo antes una pareja con discapacidad. Francesc Granja, terapeuta emocional en Tandem Team y tetrapléjico desde que sufrió un accidente de tráfico a los 32 años, se coaligó con ella para la fundación en 2014 de esta asociación sin ánimo de lucro, que «no recibe un céntimo» de los encuentros, sino que es algo que dejan en manos del asistente y la persona a la que acompaña.

Después de un protocolo de servicios íntimos muy estandarizado en cuatro pasos para determinar la validez de la asistencia, alguien –«que puede ser voluntario o colaborador y no recibir tampoco ninguna contraprestación económica»– queda con la otra



persona. «El milagro se produce –dice la psicóloga de la entidad en Barcelona–. La transformación de la persona es brutal, impactante». Recuerda María el caso de un joven con traumatismo craneoencefálico que hace siete años solo deseaba morir, y se ha transformado de 0 a 100. Le ha cambiado hasta el humor, aclara. Ahora busca gustar, se siente atraído y atractivo. No es genitalidad, sino intimidad.

En los acuerdos a los que llegan asistentes sexuales y personas con discapacidad se establecen los límites de los encuentros. Así lo cuenta Sergio López, un terapeuta ocupacional residente en Valencia que, por su inquietud hacia las necesidades de las personas con diversidad funcional, desde hace unos meses se dedica también a ello. En su caso, las barreras están claras: ni besos, ni relaciones amorosas. Tampoco pueden tocarle. «Se crean lazos. Coges cierto cariño, pero hasta cierto límite», explica. «Mi objetivo es la satisfacción sexual, y en muchos casos se puede llegar a ella a través de caricias o comentarios de afecto», re-

Establecer los límites

Asistente y acompañado marcan las barreras para garantizar la comodidad en los encuentros

Controversia por la nomenclatura

En lugar de asistente, hay quien propone el nombre de acompañante íntimo porque «se busca la cercanía»



PERSONAS CON DISCAPACIDAD



FOTOS: MAYA BALANYA

lata. Un caso similar al de Elena Torralba, asistente sexual en Madrid, que acompaña a las personas con discapacidad que lo necesitan pero sin sexo, solo a través de caricias, masajes o abrazos: «Les acompaño a que sean ellos con sus propias manos los que puedan encontrar ese placer, tanto con sus propios cuerpos como en encuentros sexuales con otros, moviéndoles para que sientan esa cercanía con la otra persona. Y siempre desde el cariño y la atención».

Contra la regulación

El debate y la controversia, sin embargo, no faltan. Además de quienes consideran que se asemeja a una forma de prostitución, otro de los aspectos que llevan a algunos a oponerse a la regulación de la figura del asistente sexual es el propio nombre. Se propone en algunos casos el de acompañante íntimo, porque en la mayor parte de los casos «es un colectivo que acusa la soledad» y que solo busca esa cercanía fuera de su familia, dicen los terapeutas consultados por este diario. La

finalidad es «más compartir que asistir», sintetiza Celmente. Otro de los escollos con los que se encuentran quienes proponen regular esta figura es el reduccionismo mental de negar a una persona con discapacidad su parte emotiva y su sexualidad.

Cuando una persona se expresa, también en su vis sexual, tiene mejor calidad de vida. En opinión de la sexóloga y docente Diana Fernández, «en la medida que se mejora la vivencia erótica y relacional de la persona aumenta su satisfacción vital». «Es un tema que ha sido tabú y que, silenciado, les hace aún más vulnerables», dice Clemente, y coincide María Rebollo, coordinadora en el Colegio de Psicólogos de Madrid del grupo de Discapacidad Intelectual.

«Es una barrera más, la mental, la social. Las arquitectónicas son las que se ven, pero ésta es más importante», asume Anxo Queiruga, presidente de Cocemfe (Confederación Española de

Personas Con Discapacidad Física y Organica). Queiruga acepta que muchos discapacitados recurran a los servicios de meretrices, porque si no, «nadie quiere tener sexo» con ellos. Y no logran realizarse. «Soy partidario de abordar ya en España el debate del asistente sexual, porque reduciría precisamente el recurso de la prostitución, justo lo que algunos creen que abona», afirma a ABC.

Rebollo, por su parte, cree que «es bueno que la política sea una avanzadilla y promueva el debate social, fundamental para plantearnos cómo se enraizan los derechos de un colectivo en la realidad. La necesidad sexual existe y cómo se da respuesta a esta necesidad (si está disponible el recurso o no) es lo que se debe abordar». Dar autonomía, libertad y autoreconocimiento a una persona nunca puede ser malo; no dar respuesta solo genera más frustración, resume la psicóloga.

Tema tabú
 Según los expertos, silenciar el sexo en la discapacidad hace al colectivo aún más vulnerable

La asistencia sexual: función y regulación

¿Qué es un asistente sexual?

La figura del asistente sexual se refiere a aquellas personas que acompañan a otras con diversidad funcional en encuentros íntimos para ayudarles a que se desarrollen en el plano sexual.

¿Implica que haya sexo en todos los encuentros?

La implicación de ambas partes se pacta por adelantado para garantizar la comodidad de las mismas. Puede haber sexo, aunque muchas veces no se pasa de caricias, abrazos y comentarios de cariño que generen complicidad e intimidad.

¿Cuánto cobran los asistentes sexuales?

No tiene por qué haber un pago. Las ONG y entidades que promueven esta asistencia no lo estipulan. Es algo que se decide entre las dos partes antes de llevar a cabo el encuentro. Algunas personas lo hacen por satisfacción personal, son voluntarios.

¿Está regulado en España?

La Ley sobre Discapacidad de 2010 reconoció los derechos sexuales del colectivo, pero no desarrolló una norma ni integró la asistencia en el sistema, por lo que se mueve en un marco de alejamiento.

¿Cuál es la regulación en otros países?

En Europa, varios países se han enfrentado al debate que ahora surge en Francia. Suiza sí reguló subvenciones al sector; impone un máximo de asistencias mensuales y se prohíben ciertas prácticas, como la penetración en los encuentros. En Bélgica, Holanda y Dinamarca es consentida, pero alejal.

¿Cuáles son las principales críticas?

Como ha ocurrido en Francia, las quejas vienen de sectores de la izquierda, que lo consideran un tipo de prostitución. Todo lo contrario piensan quienes lo apoyan, pues lo consideran una forma de combatirla.